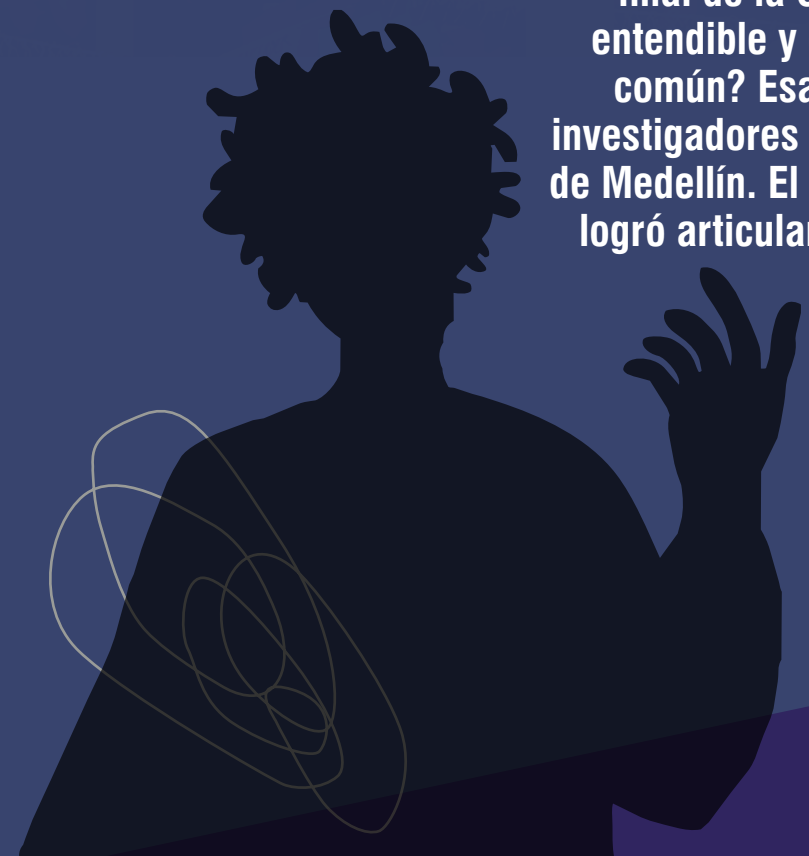



**¿Cómo hacer que el larguísimo y duro Informe final de la Comisión de la Verdad fuera más entendible y cercano para los ciudadanos del común? Esa era la inquietud de un grupo de investigadores del ITM, la UPB y la Universidad de Medellín. El resultado fue una propuesta que logró articular el diseño, el arte y la memoria.**



Asumieron como desafío poner el diseño y el arte al servicio de la reconciliación a partir de reflexiones descentradas sobre la paz, el conflicto, la verdad, la democracia y la movilización social, dice la profesora Carolina Marroquín Sierra, ingeniera de diseño de producto y magíster en ingeniería, actual coordinadora del proyecto en la Universidad de Medellín: «El diseño se puede vincular al ciudadano del común en la búsqueda de verdad sobre un conflicto que nos ha pasado a todos. Pensar estos temas más allá de las ciencias sociales y humanas, desde donde siempre se han abordado».

## La tercera cultura

Como el arte siempre encuentra maneras distintas de plantear reflexiones y ayudar a entender, Encender la Verdad utiliza la creatividad del diseño para movilizar a la ciudadanía y vincular a personas corrientes en diálogos difíciles: «Desbloquear ciertas formas de ver y proponer reflexiones reparadoras en las que temas como la paz, la no repetición y la valoración de la verdad como bien público se vuelvan cotidianos y cobren otra dimensión política que favorezca una postura social más allá de la defensiva».

Es el arte como motor para involucrar y movilizar, que parte de corrientes como el diseño participativo y el diseño crítico; que se inspira en autores como Nigel Cross para quien el diseño tiene una cultura propia basada en el hacer, modelar e inventar. Habla de la *tercera cultura*, una especie de tercera vía o un modo propio de generación de conocimiento que toma distancia de los tradicionales: las ciencias naturales con métodos cuantitativos y cualitativos, por un lado; y las ciencias sociales o humanas por el otro, aunque se nutre de ambas.

## Talleres para hacer y reconocer

Con esos marcos conceptuales y la intención clara, el grupo de investigación diseñó una serie de talleres participativos en los que el Informe final se hizo más cercano. En lugar de tomar las cerca de once mil páginas que parecen inabordables, y con la idea de ayudar a entender que los hechos de violencia, por muy frecuentes o repetidos que sean, no son normales, se abordó el diseño crítico desde una mirada experiencial que involucra a los ciudadanos.

«Abordamos cinco tomos de la Comisión enfocados en la guerra urbana, en Antioquia, como el de los testimonios: cuando los pájaros no cantaban, que es muy duro» —recuerda Carolina—, «y a partir de ese ejercicio de lectura, hicimos una extracción de elementos movilizadores en términos de creación, para saber qué nos había pasado y cómo podía inspirar».

Con el diseño como campo y herramienta de investigación, implementaron una serie de talleres de cocreación y dispositivos creativos que aplicaron en diversos espacios públicos. En ellos participaron personas de diferentes edades y con historias diversas: estudiantes universitarios, madres cabeza de hogar,



comunidades LGBTIQ+, quienes a partir de reconocer la violencia se preguntaron también cómo sanar, cómo rehacer la vida.

*«No nos interesaba tanto encontrar la verdad, sino movilizar al ciudadano, ayudarlo a reconocerse e identificar otras realidades»,* dice Carolina, y explica que, aunque adelantaron el proyecto con una mirada ciento por ciento desde el diseño, en algunos momentos consultaron otros saberes como la psicología social para tener mejores herramientas. De hecho, reconoce que en algunos talleres hubo momentos difíciles porque alguien del equipo o alguno de los participantes estuvo a punto de perder el control. Sin embargo, mantuvieron la precaución de no hacer intervenciones que pudieran causar daño y durante la experiencia fueron aprendiendo en qué momentos desacelerar o incluso parar.

Los talleres se hicieron en parques biblioteca, universidades, grupos de adultos mayores, grupos de lectura, con elementos sencillos pero creativos, a través de juegos conocidos que fueron adaptados al tema, todo ello con el fin de identificar los imaginarios. De ello nació un inventario de palabras y registros de dibujos que hablan de la otredad de manera única.

Uno de los ejercicios más llamativos es el de las Corpografías del conflicto, a partir de lo que los participantes expresaron en dibujos: «Hay un dibujo de alguien del ejército con un perrito; la figura de un guerrillero es un niño con un arma… Son las imágenes que muchos tienen de la violencia y el conflicto. Unos coloreaban, otros no. Hubo gente que sentía la violencia en la cabeza, otros en el estómago».

«No citamos a víctimas directas del conflicto a los talleres, citamos ciudadanos no seleccionados, pero sabíamos que la probabilidad de que aparecieran víctimas era altísima y pasó». No siempre fue sencillo, pero siempre se pudo gestionar y los aportes fueron valiosos.

## El espiral de la creación

El equipo de investigación convirtió el arte en vehículo y el diseño, en excusa: «Nos hacíamos muchas preguntas metodológicas. Estamos escribiendo el proceso para entender desde las nuevas preguntas del diseño, con elementos metodológicos atravesados por lo social, lo antropológico, lo psicológico... Uno se transforma en el rol de diseñador y se convierte en un sujeto al que le pasan las cosas», reconoce Carolina.

Los talleres fueron el germen de otras intervenciones: «Tenemos mucha información, tabulaciones, datos cuantitativos, palabras, relaciones, mapa de participantes, lecturas cruzadas, interpretaciones semióticas, lectura de símbolos y colores, métricas diversas. Elementos que decidimos llevar a artefactos o dispositivos de experiencias crítico–creativas para emplazar en el espacio público».












Así, en la práctica, los resultados de los talleres y la co-creación de participantes e investigadores se convirtieron en insumo de nuevos dispositivos que se ubicaron en diversos espacios públicos como el Parque Biblioteca de Belén, el Estadio, el Carlos E. Restrepo y algunas universidades, entre otros. La muestra más grande fue en la Fiesta del Libro y la Cultura de Medellín: «Allí hicimos una mesa con las doce violaciones de los derechos humanos que trabaja la Comisión de la Verdad. Cada persona podía poner un testimonio anónimo sobre lo que le pasó o supo que le pasó a otro, poner un sello, ubicar un lugar, un año». Gracias a su interacción en ese espacio, personas de diversas edades nos permitieron entender que «a todos nos ha pasado algo, y eso no es normal».

El Informe se hizo útil y cercano; con él se logró que personas de diversas edades y géneros se expresaran. Ahora, el equipo está dedicado a escribir, sistematizar y documentar el proceso, pero es fácil intuir que habrá nuevos dispositivos.

| | |
|---|---|
| **Origen:** | Proyecto de Investigación |
| **Participantes UdeMedellín:** | Profesora Carolina Marroquín Sierra |
| **Entidades participantes:** | Universidad de Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana e Institución Universitaria – ITM |
| **Artículo escrito por** | Henry Horacio Chaves Parra |
| **Fotografías compartidas por** | Carolina Marroquín Sierra |